



# EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 24. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 13 DE JUNIO DE 1869.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO, AÑO XIII un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

## REVISTA DE LA SEMANA.



Al fin, entre vítores, plácemes, músicas, luces, salvas y repiques vino oficialmente al mundo de la política la Constitución nueva con su monarquía honoraria, dando

nuestros legisladores una prueba más de que, en punto á codificación, pocas naciones pueden habérselas con la que produjo el Fuero Juzgo, las Partidas y el código doceañista. El cielo quiso mostrar tanto ardor y alegría como el pueblo debiera manifestar en una ocasión tan solemne; pero como uno piensa el bayo y otro el que lo ensilla, y las constituciones no son monedas de cinco duros que á todos gustan, ha habido gentes cabizbajas y mohinas, y balcones en que han sustituido paños negros al vivo color de las telas damasquinas y de la nacional bandera.

Hecho esto urge dar tinte de estabilidad á la situación que el nuevo código inaugura, por miedo de que las cosas interinas se perpetúen, como de costumbre, en España, y se trata de echar un puente entre lo pasado y el porvenir desconocido: puente cuya entrada es franca, pero que puede desembocar en republica lo mismo que en monarquía.

En la Cámara constituyente prosiguen entre tanto los debates, que sin duda parecieron pálidos y fambres si el señor ministro de la Gobernación no los salpimentara con la mostaza de su elocuencia quisquillosa y avinagrada. Mucho adelanta el calor para seguir esta clase de escaramuzas, y como la época de asueto se viene enci-

ma, y los señores diputados necesitan reposo tras de faenas tan graves, vendrán los debates sobre los presupuestos cuando el español puede hasta pasarse sin comer. No es extraño que en todos los pueblos de clima apacible y pocas necesidades, ande algún tanto desarreglada la hacienda y se vean desiertos los escaños del Congreso al tratarse de la cuenta de la casa. Los presupuestos, por medida de buen gobierno, debían ser discutidos mientras se enciende fuego en los hogares.

Cada día que trascurre, despues de las elecciones generales en Francia, se presenta bajo faz nueva y digna de profundo estudio el grande hecho y la gran lección política que acaba de ofrecer el pueblo francés. El gobierno imperial, á fuerza de herir los oídos por muchos años con las voces de «viene el lobo!» llegó á hablar de manejos *ocultos*, conspiraciones *secretas* y trabajos de *zapa*, sin que nadie se alarmara ni lo creyera. Tanto se habló de socialismo, que los censervadores del vecino imperio lo oían ya como se oye hablar de los habitantes de la luna. Las elecciones de Lyon y de París, no obstante, esplican ahora por qué temblaban los agentes de policía al escuchar los acordes de la *Marsellesa*, por qué las autoridades estuvieron enj un pie como las grullas cuando la cuestión Baudin, y por qué el ministro de la gobernación andaba con la barba sobre el hombro con la publicación de ciertos libros y le hacia una sombra de los diablos la luz de la *Linterna* de Rochefort. Cierto, que, según afirman los entendidos, el gobierno imperial descansa todavía bajo bases sólidas; pero no deja de ser peregrino que el coco que ponía espanto en las altas regiones, haya venido á tomar cuerpo y hacerse de carne y hueso y venir á sentarse en la asamblea legislativa con su cara descubierta y ante las barbas de su eterno perseguidor. Hasta aquí ha habido *socialismo imperial*; la Francia quiere que haya *socialismo popular* y envía al nuevo Congreso los gastadores de sus legiones, como para decir al emperador: «*César, aquí están tus herederos.*»

Turbio se presenta el horizonte en Inglaterra de resultados de la oposición fanática de los *orangistas irlandeses* á la reforma liberal de Mr. Gladstone. Los meetings públicos son numerosísimos y no escasean tampoco las instancias, peticiones y apelaciones á los lores para que desechen el proyecto de ley. Los pares de Inglaterra se ven en una posición comprometida. Su ministerio es oponerse á la impaciencia y veloz carrera

con que el espíritu progresivo de la Cámara popular quiere llevar adelante las reformas; pero al mismo tiempo deben conocer que el pueblo desea la solución liberal de la cuestión religiosa en Irlanda, y que si le humillan hasta el punto de dejarse llevar por los protestantes fanatizados, Dios sabe si el pueblo pondrá á la puerta de la Cámara aristocrática: «*Esta casa se alquila.*»

La agitación causada por el discurso de Mr. Sumner en Inglaterra, que consideró sus reclamaciones sobre el *Alabama* como amenaza de guerra, ha desaparecido casi por completo en vista de la discreta conducta del nuevo embajador, que contrariamente á Reverdy Johnson manifiesta ménos *charlatividad* y más espíritu de conciliación. La tranquilidad es general hoy día desde que un telegrama de Nueva-York anunció que el presidente Grant desaprobaba los belicosos términos y atrevidas frases de este ministro. Como los ingleses, lejos de acobardarse, levantaron la cerviz, es probable que esta actitud haya influido en la marcha adoptada por el presidente.

En medio de este oleaje de pasiones políticas, no olvidan los ingleses el estudio de las cuestiones económicas, y la sociedad de co-operadores propagandistas, se ha reunido en sesiones para tratar de puntos importantes al desarrollo de este admirable sistema. El discurso notabilísimo de Mr. Holyoake hacia patente que los trabajadores de Rochdale, á más de estar bien comidos, bien servidos y con la bolsa repleta, poseen un salón magnífico y una librería que pueden envidiar las más elegantes y numerosas de las primeras capitales. Obsérvase, en punto á co-operación, que en Alemania se ha aplicado principalmente al capital, en Francia á la industria y en Inglaterra á la satisfacción de las primeras necesidades.

Desde hoy en adelante queda completamente abolida la prisión por deudas en Bélgica, puesto que la tentativa del Senado para alterar el proyecto de ley ha fracasado por completo, y la cámara de representantes ha adoptado la redacción primitiva que decreta la total y absoluta extinción de este castigo. Mas vale así.

Las noticias de Cuba han sido en estos días objeto de diversidad de comentarios, si bien todos los que atentamente miran el curso de los sucesos en nuestras antillas convienen en considerarlas de gravedad suma. Se espera con ansiedad la llegada de porme-

nores y el arribo del vapor que conduce al general Dulce, á quien sustituye en el mando el general Caballero de Rodas.

No son de menor interés y gravedad las recibidas de Buenos Aires, que muestran hallarse los paraguayos animados de grande actividad y dispuestos á cansar la paciencia de S. A. el conde de Eu á fuerza de sorpresas y emboscadas. Estas se repiten tan á menudo, que el general en jefe de las tropas aliadas, en una orden del día, declara á los oficiales responsables de todas las que tengan lugar en lo sucesivo.

Como las demás noticias políticas del resto del mundo no tienen gran interés, podemos dar punto por hoy á nuestra revista, envaneciéndonos de que todavía somos objeto de la atención general de la prensa extranjera, á causa del período excepcional é importante que desde la revolución venimos atravesando. No menor que nuestra inquietud es la curiosidad de los gobiernos extranjeros por saber el rumbo y solución que preparamos á las infinitas cuestiones pendientes, que ya en un sentido ó en otro han de afectar intereses y cálculos de vecinos reinos.

Como la primavera va cediendo en su reinado y abdicando su cetro en el estío, el aspecto de Madrid cambia sensiblemente con la súbita entrada de los fuertes calores. Si los teatros escasean, y las funciones taurinas se suspenden, en cambio se abren los de Verano, toman nueva vida los Campos Eliseos, el salón del Prado vuelve á ofrecer ancha Castilla á los aficionados á las tertulias al aire libre, se preparan conciertos de música clásica y la inimitable artista señorita Carlota Patti encanta con sus trinos y gorjeos á los aficionados al sublime arte. Solo es de sentir que la función de toros con que se solemnizó la promulgación del código político haya dejado tan triste recuerdo como la desgracia del celebrado y simpático matador en quien se refugiaban las ya escasas glorias de la lidia.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

La Academia de Ciencias morales y políticas de Francia ha nombrado á Mr. Vallete, catedrático de derecho en la Universidad de París, para llenar la vacante de Mr. Troplong.

Háblase con interés en toda la prensa europea de los preparativos que se hacen en París para el viaje aeronáutico de exploración que proyecta Mr. Tissandier en unión con Mr. Fonvielle. El globo que se ha construido excede en dimensiones á cuantos se conocieron hasta ahora y le han dado el nombre de *Polo Norte*. Llevará diez pasajeros en la barquilla además de doscientas arrobas de lastre. Las corporaciones científicas han puesto á disposición del piloto de esta nueva nave todas las noticias y antecedentes de expediciones por los aires, y el ministro de la Guerra, el terreno necesario en la gran esplanada del Campo de Marte.

Los alumnos y alumnas de la escuela nacional de música tomarán parte en la inauguración del Panteón Nacional en San Francisco el Grande.

En el instituto de segunda enseñanza de Orense y en el colegio de escolapios de Celanova, van á establecerse estaciones meteorológicas, sin gasto alguno por el Estado.

Ha llegado á Madrid el señor Koezdopole, antiguo director del teatro nacional de la Opera, y actual del imperial italiano de París, quien al frente de los profesores que han brillado en los recientes conciertos del Circo de Madrid dará otra serie escogida en los jardines del palacio de San Juan, ya decorados y preparados al efecto.

Con el nombre de la *Juventud Católica* se ha inaugurado en Leon una academia adoptando los estatutos de las de igual índole establecidas en Madrid y otras varias capitales de España. Los socios celebraron una solemne función religiosa como acto preparatorio y testimonio de la fe que les anima.

Ha comenzado á ver la luz pública la traducción que, según la verdad hebrea, está haciendo de los salmos de David el doctor don Antonio M. García Blanco, catedrático de hebreo y decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid.

La importancia que este carácter del traductor da á la obra citada, interesante de suyo, tal vez nos decida á ensayar nuestras débiles fuerzas consagrando algún espacio de nuestro semanario á dar una idea de la manera con que ha desempeñado su trabajo tan reputado hebraista.

## HOROLOGIA.

(CONCLUSION.)

La tradición popular señala como inventor de los relojes de bolsillo á Pedro Hele, de Nuremberg, en el año de 1490. Parece, no obstante, según disquisiciones de curiosos, que todo lo registran, hasta los bolsillos de los reyes, que Roberto, rey de Escocia, poseía uno la friolera de ciento ochenta años antes, ó sea en 1310. A pesar de este dato, la fama y voz pública atribuye á Alemania la invención de los relojes, tanto que Huarte, que escribía su *Exámen de ingenios* en nuestro siglo de oro, llegó á decir que los alemanes solo lo tenían para hacer relojes. Pero como hay composición para todo, se supone por algunos, que la invención fue escocesa originariamente, sino que el artifice tuvo una muerte repentina y se fué á la otra vida con su secreto. Los primeros relojes alemanes importados á Inglaterra lo fueron en 1597, y la primera dama que se adornó con este indispensable de nuestra civilización, fue la celebrada por su belleza Arabella Stuart.

Los mayores progresos realizados en el arte de la horología se deben á Hugen y Zulichem; pero Hugen no hizo mas sino tomar la idea que antes había concebido Galileo. Nuestros lectores recordarán la anécdota de la lámpara suspendida de las bóvedas de la catedral de Pisa, y cuya oscilación hizo al astrónomo reflexionar que los movimientos isócronos de los péndulos podían ser aplicados á la medida del tiempo. Niño era Galileo cuando observó este movimiento de la lámpara, pero pasados algunos años, esto es, en 1630, volvió á recordar aquel fenómeno, y trazó en un papel el plano para la construcción de un péndulo de reloj. El invento no pasó mas adelante por entonces, y la honra de haber puesto en práctica las teorías de Galileo estaba reservada á Hugen, quien en 1657, remitió á los Estados Generales de Holanda la descripción de un reloj construido bajo nuevos principios.

El gran paso dado por este ingeniero consistió en la introducción de la péndola y del muelle espiral. El nombre de Hugen va, pues, asociado al mecanismo mas admirable y sencillo que jamás inventaran los hombres, como lo es sin duda alguna la péndola de un reloj.

La invención de los relojes, tales como los llevamos hoy en el bolsillo es debida al inglés Hooke, y data desde 1658. Diez y ocho años despues fue fabricado en Amsterdam el primer reloj de repetición; pero desde esta época hasta el siglo presente que ha producido el cronómetro no hubo mas progreso en la relojería, ni creen algunos que ya quepa mas adelante sino el de evitarnos el darles cuerda; encargando á la electricidad de este cometido.

En nuestros dias no está aun decidida la cuestión sobre qué pueblo fabrica los mejores relojes. Ginebra llevaba la battuta en el pasado siglo; pero á fuerza de querer hacerlos baratos é inundar al mundo de *ginebrinos*, han degenerado algun tanto. La competencia verdadera está ahora limitada á Francia é Inglaterra, la primera por la belleza y delicadeza esquisita de sus relojes de señoras, y la segunda por la sencillez y seguridad de sus relojes para caballeros. Con todo eso, Francia no puede competir con los cronómetros que en Inglaterra se construyen, hoy conocidos y usados en todas partes. Los que llevan los buques de la marina de guerra son obras maestras que pasan, lo cual no es extraño si se considera las rígidas pruebas á que los sujetan antes de ser aprobados por el astrónomo principal del almirantazgo. Todos los cronómetros navales han estado de prueba seis meses por lo menos, y algunos hasta dos años, antes de espedirse la licencia de usarlos en la mar: pruebas que consisten en una serie de experimentos científicos comprensivos de todos los cambios posibles de temperatura, haciéndolos pasar por el agua y por el fuego. Cuando uno de estos cronómetros ha resistido y salido airoso de tales ensayos, bien puede decirse que el constructor merece algo más que el título de mecánico.

Los cronometrístas ingleses envían sus relojes al Observatorio de Greenwich, aunque no hayan de ser destinados á la marina oficial, sino á la mercante ó á los particulares. Así se ve que los fabricantes de categoría reclaman la marca y sello de Greenwich en sus cronómetros visto que los compradores se fían en ella, como en el contraste de las piezas de oro y plata.

En España ha habido notables constructores de relojes así en los pasados siglos como en nuestros dias. Como ingenio notabilísimo puede citarse el colosal reloj de la torre de la catedral de Sevilla, construido en la fecha comparativamente remotísima del siglo XIV, y fue el primer reloj de campana que se conoció en España. Dicho ingenio fue destruido por una exhalación, y sustituido por la admirable máquina que hácia 1750 construyó el lego franciscano fray José Cordero.

La forma exterior de los relojes de pared, de sobremesa y de bolsillo y las combinaciones de organismos adicionales que se han inventado son innumerables y originales por extremo, requiriendo largo espacio el describirlas. Los relojes de caja de madera exquisita-

mente labradas, que produce el distrito manufacturero de Hartz en las montañas de Alemania son conocidos y admirados en todo el orbe, no solo por la seguridad de su marcha, sino por el mérito artístico de la talla. En muchos de estos suelen poner un cuco que canta á cada campanada, y los hay con barómetros consistentes en dos figuras de hombre y de mujer, saliendo aquel á la puerta de un *chalet* cuando el tiempo es bueno, mientras que la mujer está destinada á anunciar el mal tiempo: lo cual ha dado origen á infinidad de chistes y epigramas entre los ingeniosos. Esta clase de relojes se ha puesto de moda cabalmente por la sencillez y mérito de sus cajas que contrasta con el oropel y ostentación monótona de los franceses.

Algunos constructores españoles han hecho relojes que marcan la hora según los meridianos de las principales capitales de Europa y de América, amen de esferas para marcar el año, los meses y los dias. Finalmente, para ponderar que en esta parte no vamos á la zaga á ningún pueblo solo nos basta recordar, que en el mismo mercado inglés gozan de merecida reputación los relojes construidos por nuestro compatriota, don José Losada, que ha alcanzado los primeros premios en los concursos ó exposiciones internacionales.

X. X. X.

## JOYAS Y ALHAJAS.

SIGLO XVI.

1500 á 1560.

Luis XI, que mostraba en su propio atavío personal la mas sórdida avaricia, que se hacia servir la comida en vajilla de peltre, cuyos despilfarros en punto á joyas consistían en las pequeñas *enseignes* ó imágenes de santos de plomo con que las mas veces, adornaba su mugriento sombrero no era de esperar que dispensase ningún género de protección al arte de la joyería, si bien estimulado por el miedo ó la codicia, no dejaba de llevar algunas ricas ofrendas á los templos para hacerse al cielo propicio.

Despues del breve reinado de Carlos VIII, que puede decirse no comenzó hasta el año 1491, y terminó en 1496, el de Luis XII es el que debe ocuparnos. La corte de este monarca superó á las de sus predecesores, no solo en magnificencia sino en buen gusto y elegancia. La aurora de aquel sol que habia de glorificar el reinado de Francisco I, se apresuró por la discreta protección que las artes recibieron del cardenal d'Amboise. La liberalidad de este ministro, al paso que nutria al naciente genio y le impulsaba á un poderoso desarrollo ulterior, introdujo una nueva faz en el arte de la joyería y la platería. No podia darse perito mas inteligente para apreciar el gusto italiano, como de ello se acreditó por los objetos que importó de Milán y Génova, y por los artistas que atrajo á Francia, con cuyos elementos se introdujo en ésta el arte italiano que sobrevivió á Luis XII, y fijó el estilo de la época de su sucesor.

El número y valor de las joyas y vagillas que reunió el cardenal, eran tan considerables, que á uno solo de sus sobrinos le dejó en su testamento una pieza de vagilla tasada en 200,000 coronas, toda su vagilla de plata sobredorada, y una parte de la plata por valor de 5,000 marcos, quedando aparte la herencia pontifical, que se dejó intacta y se estimaba en 2,000,000, y el mobiliario de su castillo de Gaillon que mandó para otro sobrino suyo.

Los retratos que se conservan de Francisco I y de los personajes de ambos sexos de su corte, muestran satisfactoriamente el buen gusto de aquella época. Señoras y caballeros ostentaban cinturones, bandas, cofias, cadenas de oro, collares y anillos cargados de pedrería. Con razon exclamaba uno de sus contemporáneos: «Esta gente se echa encima sus tierras y molinos.»

Los preciosos ornamentos de los reinados de Francisco I y sus inmediatos sucesores, eran tan ricos por el trabajo artístico, como por la pedrería de que estaban compuestos, y esto no tiene nada de sorprendente cuando sabemos que artistas como Leonardo de Vinci, Rosso, Nicolo Primaticcio y sus discípulos, no se desdaban de diseñar los modelos de tan soberbias alhajas. En el inventario de las de Enrique II, hecho en 1560, entre los anillos, pendientes, brazaletes y medallones, se hace mención de muchos que fueron trabajados por Benvenuto Cellini. Desgraciadamente hace mucho tiempo que todos ellos han desaparecido. Aquel artista sobresalía en los medallones, llamados retratos ó *enseignes*, de oro, que los hombres llevaban de adorno en sus sombreros y las señoras en la cabeza.

Ya en 1538, Benedicto Ramel (Ramelli) habia hecho un retrato del rey, según aquella moda, que costó 300 libras tornesas. En el reinado de Enrique II estos medallones, tal como se los describe en el inventario, eran portentos del arte de la joyería, en los que se veían combinados de la manera mas delicada é inge-

niosa el oro, el esmalte, la plata y la pedrería de todas clases. El siguiente extracto del inventario, dará una idea de la que eran esta clase de joyas: «Un medallón de oro representando varias figuras, guarnecido de diamantes de rosa; otro también de oro, fondo de lápiz-lázuli, figura de Lucrecia; otro medallón con marco de oro, con la figura de Ceres en una ágata, el cuerpo de plata, el ropaje de oro; otro medallón con un David y un Goliath, la cabeza, brazos y piernas de ágata.»

Brantom da una descripción de los trages de las señoras representando niñas y diosas en un espectáculo, con que la reina de Hungría divertía á sus régios parientes el emperador Carlos V, su hijo el rey de España, y la reina Leonor. Las seis oreades llevaban cada una un diamante media luna en la frente. Palas y sus ninfas iban vestidos de plata tachonada de perlas. Pomona, representada por una niña de nueve años, hija de una de las señoras de la corte de Leonor, llevaba en la cabeza un adorno de esmeraldas, en representación del fruto á que se la supone presidir. Al emperador y su hijo, presentó palmas de esmalte verde cargadas de grandes perlas y piedras preciosas, y lo que aquella diminuta diosa ofreció á la reina Leonor, fue un abanico en cuyo centro se hallaba un espejo guarnecido de pedrería de una riqueza escesiva.

En un espectáculo semejante á éste con que en Lyon se festejó á Enrique II, Diana y sus ninfas llevaban botas de raso carmesí, ricas sartas de perlas entrelazadas con sus cabellos, á cuyo adorno contribuía además gran número de piedras preciosas de gran valor. En la frente mostraban una media luna de plata salpicada de pequeños brillantes.

En el reinado de Francisco I se introdujo la moda de las alhajas alegóricas ó emblemáticas, y se generalizó de tal manera, que no se hacía ningun aderezo ó adorno personal que no fuese con el designio de expresar el estado del ánimo de su dueño, del donador ó del receptor. A veces aquellos sublimados conceptos ornamentales eran tan trabajosos y traídos por los cabellos, que se convertían en verdaderos enigmas indescifrables de la pasión ó sentimiento que con ellos se pretendía expresar. Los mas distinguidos personajes de la corte ejercitaban su ingenio en aquellas invenciones. La relación que hace Brantom de un acto de lesa galantería de parte del tan acreditado en ella, Francisco I, muestra la importancia que se daba á aquellas imaginarias alusiones. La señorita de Helly, después duquesa de Estampes, habiendo logrado suplantar á la condesa de Chateaubriand en las afecciones de Francisco I escitó á su régio admirador á reclamar de la duquesa las ricas joyas con que la habia obsequiado, llevada mas que de su valor intrínscito de la importancia de los preciosos conceptos que contenian, ya grabados ó simbolizados, los cuales habian sido impuestos por la hermana del rey, Margarita de Navarra, que era gran maestra en el arte. El rey, deseoso de complacer á su seductora, sin reparar en la vileza de la pretension, envió una persona de su casa á pedir las joyas á la condesa, quien fingiéndose enferma, citó al mensajero para entregárselas dentro de tres dias. En este intervalo, aquella airada señora, mandó fundir todas aquellas memorias de su amante, haciendo desaparecer sin piedad los sutiles é ingeniosos conceptos que encerraban en su composición, y cuando el comisionado volvió, le presentó varias masas de oro informes, diciéndole: «llevad esto al rey, y decidle que le devuelvo la materia de lo que tan liberalmente me habia dado, pero que en cuanto á la forma y á los designios que aquellos presentes encerraban, se imprimieron tan profundamente en mi corazón y me eran tan caros, que me seria imposible consentir que nadie los poseyese ni se lisonjeara con ellos un solo instante.» Enterado el rey de la contestación, mandó devolver los restos de las alhajas, diciéndole que no le habia movido á pedirles su valor material, pues este tenia pensado compensárselo con escaso, sino el mérito de la composición de conceptos que encerraban, y por lo tanto que habiendo sido estos destruidos, ya no tenian para él ningun valor, añadiendo «que se habia conducido con una osadía y un despecho, de que no hubiera creído capaz á una dama.»

Los *Comptes Royaux* son un testimonio del buen gusto de Francisco en punto á joyería. Entre un gran número de compras hechas por él, figuran un cinturón de oro guarnecido de pedrería, una garnición de rubíes y diamantes, y un collar de diamantes, que pertenecieron á Roberto Rousset, joyero de París, adquirido todo por la suma de 3,600 libras tornesas, ó sean 14,220 reales próximamente.

Desde el reinado de Francisco I al de Luis XIII, la mayor parte de las alhajas estaban adornadas de perlas y piedras de colores. Alguna vez se veía un diamante colocado en el centro de un broche de pedrería. Las perlas continuaron en uso con preferencia hasta la muerte de María Teresa de Austria, que fue cuando los brillantes se hicieron de moda.

El lujo en joyas que se desplegó en la famosa junta del paño de oro estaba en armonía con la estravagancia que privaba en otras cosas. La sala de los banquetes en que Enrique VIII obsequiaba á Francisco I, estaba colgada de tisú de oro con realee de plata, y

los marcos eran de tisú de plata bordada de oro, con un ribete de trenza de oro macizo tachonado de perlas y pedrería. Habia en aquella pieza un aparador de siete estantes lleno de vagilla de oro y sin vagilla ninguna de plata (1). La alfombra del trono de la reina de Inglaterra estaba bordada de perlas. Cuando Carlos V partió de Calais para Gravelines, su tío le regaló un hermoso caballo inglés y un tapete de tisú de oro bordado de piedras preciosas.

(Se continuará.)

J. F. y V.

## UNA VISITA AL SEPULCRO DE PERO LOPEZ DE AYALA,

CANCILLER MAYOR DE CASTILLA, HOMBRE DE ESTADO, HISTORIADOR  
Y POETA DEL SIGLO XIV.

(CONTINUACION.)

III.

PERO LOPEZ DE AYALA COMO HISTORIADOR Y POETA.

Una de las condiciones del carácter de los hombres y de los negocios de otras épocas, es, á no dudarlo, la escesiva actividad que sabian imprimir á todas sus cosas. Hoy se cree que sólo nuestros contemporáneos son activos, se ensalzan los adelantos del siglo y sus progresos industriales, elogiando nuestros tiempos de tal manera, llamando á este siglo del vapor y de las luces, que no parece sino que despreciamos todo lo pasado y echamos lo que fue en el mas profundo olvido. Este modo de obrar tiene el inconveniente de que cuando por el trascurso irremediable del tiempo aparezcan en la escena de la vida otros hombres y otras épocas, examinarán nuestros hechos, nuestros progresos, y nuestra presuntuosa vanidad con el escalpo del indiferentismo de una sociedad nueva, y de la filosofía del que no teme dejar de adularnos, por la sencilla razón de que nosotros no podremos defendernos de sus ataques. Además, nuestro modo de obrar es injusto, porque los tiempos anteriores tuvieron también hombres, inventos, adelantos dignos de elogio, y si se quiere mas dignos que los modernos, pues no contando los antepasados con el poderoso auxilio de las artes y ciencias que nosotros poseemos, sus productos, sus artefactos debian tener mas dificultades, y cuanto mas peregrinos mas dignos de admiración y aprecio. Hoy la poderosa fuerza de una máquina, contribuye, da formas y perfecciona en breves minutos una alhaja, que requería antes toda la paciencia y habilidad material del artífice. Lo mismo sucede con la política y con las letras. Los hombres políticos se gastan todos en pocos años, á veces en breves meses, y antes, si desaparecian por las circunstancias del teatro de los sucesos, volvian á reaparecer una y otras veces, es decir, eran mas útiles que los de hoy á la causa de su patria. Los literatos, los escritores y sabios modernos, rebosando generalmente inmodestia y petulancia, créense dignos de que se les levanten estatuas y monumentos, sólo por haber compuesto ó arreglado un libro, un tratado cualquiera: y son muy pocos los que ofrecen abundoso, nuevo y sazonado fruto de sus vigilias. Pues bien, compárense los tiempos y los hombres, para deponer algun tanto de nuestra vanidad en aras de la justicia, y véase cómo al par que hoy existen en gran número los que se llaman personajes y reputaciones ilustres, en cambio sus hechos son mas ó menos fútiles y desconocidos. ¡Cuán pocos podrian compararse en nuestros tiempos á Pero Lopez de Ayala! En medio de las agitaciones y las guerras de su época, lleno de altas ocupaciones, con mil diversas obligaciones, prisionero y cautivo dos veces, rejente de Castilla durante una minoridad, desplegando en todas partes una actividad prodigiosa, tiene sin embargo voluntad y tiempo para dedicarse á las letras, dejándonos escritas con sencillez de estilo, pero con pureza y frescura de lenguaje, nada menos que cuatro crónicas á saber: la *del rey don Pedro*, de *don Enrique II*, de *don Juan I* y de *don Enrique III*. Tomando por modelo los mejores historiadores latinos, su prosa es notable por lo varonil de la narración y lo elegante de la frase. «Dotes son estas, dice uno de sus biógrafos, que han ilustrado el nombre del gran canciller, conquistándole el constante aplauso de nuestros eruditos y la consideración de los estranos; pero si avaloran todas las crónicas de Ayala, en ninguna brilla tanto como en la del *rey don Pedro* el noble empeño de aclimatar en la literatura patria el florido pincel de Tito Livio, empresa que heredan de sus manos nuestros mas esclarecidos historiadores. Animado aquel turbulento reinado por el interés de las grandes catástrofes que en él se consuman, fue dado al canciller, siguiendo las huellas del historiador de Roma, dar á conocer y bosquejar el carácter de los numerosos personajes que figuran en su historia, por medio de arengas y de cartas, muchas veces oportunas y escritas siempre con loable sobriedad y maduro juicio. El Príncipe Negro, Beltrán-du-Guesclin y los principales caballeros que

militan ya en el campo del rey don Pedro, ya en el de don Enrique, revelan por los discursos que pone en sus bocas el historiador, y por las epístolas que dirigen á sus amigos y á sus adversarios, las ideas caballerescas y el espíritu aventurero que los animan, produciendo singular contraste con la gravedad de los españoles.»—«Sin duda esta forma expositiva, altamente dramática y reservada en los tiempos modernos, mas principalmente para la novela, era ocasionada al abuso al ser imitada de los sucesores de Ayala; más lícito es observar que al seguir el ejemplo de Livio, así en la *Crónica del rey don Sancho*, como en las de *don Enrique* y sus herederos, no llega este artificio literario á deslustrar la sencillez de la narración, contribuyendo en cambio á delinear con más vigor y exactitud los caracteres históricos (1).»

Escribió también Ayala un *Libro de la Cetrería*, y la *Historia de su casa*, tradujo del latín el libro *Del Sumo Bien* de Isidoro de Sevilla, vertió al castellano la *Consolacion de Boecio romano* y varias *Décadas* de Tito Livio, y extractaba las sentencias y máximas de los *Morales de Job*, debidos á Gregorio Magno. Pero la obra que mas aplausos le ha valido, aun no siendo conocida por completo de nuestros bibliófilos hasta que tuvimos la suerte de publicarla toda conforme con los códices antiguos, pues antes sólo se habian dado á luz diversos fragmentos, es el poema crítico filosófico, titulado *Rimado del Palacio* (2). En él se trata de los deberes de los reyes y de los nobles, se censuran con cuadros muy vivos las costumbres y vicios de la época, sin respetar clases ni condiciones, y al par que declara el autor las faltas que pudo cometer en sus mocedades, eleva á la Virgen piadosas protestas de devoción y arrepentimiento. El *Rimado* está escrito indudablemente en diferentes épocas de la vida de su autor, y aun alguna gran parte debió escribirlo durante sus cautividades, pues se queja de que come el pan con amargura y suplica al Señor le libre de *cuítas é cárcel é tristura*. Promete ir en romería á visitar la *imagen blanca de la Virgen Maria*, que está en Toledo, y se encomienda á la *Virgen del Cabello*, imagen venerada en el monasterio de religiosas dominicas de San Juan de Quejana, fundado por su padre Fernan Perez de Ayala en 1375.

Tales fueron las obras cuyo mérito, apuntado sólo aquí ligeramente, dió fama á Pero Lopez de historiador grave y verídico, y de poeta severo y moralista. Falleció este eminente repúblico á la edad de setenta y cinco años, hallándose en la ciudad de Calahorra, y fue sepultado en el mismo monasterio de Quejana, donde reposaban los restos mortales de sus padres.

IV.

EL SEPULCRO DE PERO LOPEZ DE AYALA.

Recordando la vida política y literaria de Pero Lopez de Ayala, encariñados con una de sus producciones poéticas, el *Rimado del palacio*, que nos cubia la suerte de haber dado á luz por vez primera, movidos además del curioso afán de averiguar si se conservaba aun la misma imagen de la *Virgen del Cabello* á cuya intercesión fiaba aquel buen caballero la libertad de su persona, metida en *jaula de hierro* cuando su cautiverio en Aljubarrota; concurría todo para que abrigásemos el deseo de visitar el monasterio de Quejana, escondido entre los poéticos valles de Alava, y sentir las emociones que sólo conoce el arqueólogo y el anticuario, al lado de la silenciosa tumba de los hombres de otras épocas. Corría el mes de mayo de 1867, y terminadas las juntas forales de Llodio, á las que asistimos admirando el pintoresco y alegre cuadro de las costumbres populares de Alava, determinamos aprovechar la proximidad del valle de Ayala para visitar el sepulcro del ínclito don Pero Lopez. Afortunados fuimos en nuestra expedición arqueológica, verificada el día 8 del referido mes, pues nos brindó con su hospitalaria casa solariega, para desde allí visitar cómodamente el monasterio de Quejana, uno de los caballeros más distinguidos y apreciados del noble suelo alavés, el señor don Francisco Urquijo de Irbien, y nos acompañó rebosando entusiasmo histórico y literario, entre otros amigos, que formaban animada cabalgata, el popular autor de los *Cantares*, el cronista del señorío de Vizcaya, don Antonio de Trueba.

Durante el camino, desde Amurrio hasta Menagarray, la conversación se iba haciendo cada vez mas animada: las emociones arqueológicas eran cada vez más profundas. A nuestra izquierda se levantaba imponente y cortada por la potente mano de la naturaleza, la *Sierra Salvada*, de la que Anton el de los *Cantares*

(1) *Historia crítica de la literatura española*, por don José Amador de los Rios.—Tomo V, pág. 144.

Hemos tenido además presente al escribir es'os breves apuntes la *Vida literaria del Canciller Mayor de Castilla*, por Floranes, la *Historia de la Literatura española*, por Ticknor, y las *Crónicas* y obras del mismo Ayala.

(2) *Biblioteca de Autores Españoles, desde la formación del lenguaje hasta nuestros dias.—Poetas castellanos anteriores al siglo XV.*—Tomo 57.—Coleccionado por don Florencio Janer.—1864.—En este tomo publicamos diversas composiciones castellanas anteriores al siglo XV, de que sólo se conocian fragmentos, tales como el *Poema del conde Fernan Gonzalez*, la *Vida de San Ildelfonso*, el *Tratado de la Doctrina*, y el *Poema de Alfonso Onceno*.

(1) Miss Stricklands. *Queens of England*.

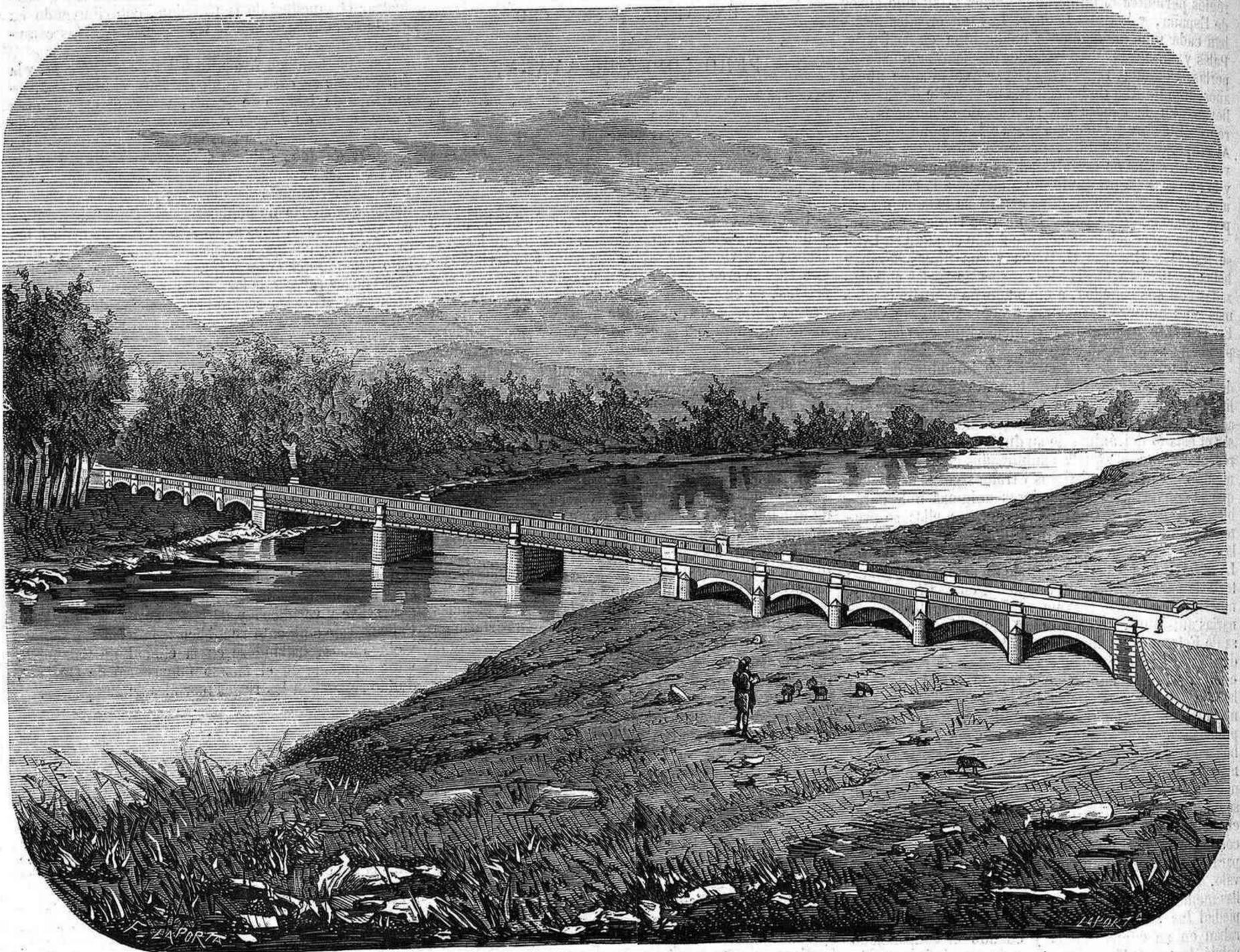
nos referia conmovedores episodios. A mano derecha nos detenía la iglesia de Respaldiza, y nos apeábamos para visitar su bien ordenado archivo y contemplar la tumba del infante don Vela, con su fría y pesada losa de una sola piedra de forma triangular que no se parece á ningun sepulcro de los generalmente conocidos. La escudriñadora mirada del anticuario se detiene tambien en una puerta lateral de la iglesia. Mas allá de Respaldiza volvíamos á bajar del caballo y entrando á pie en un modesto sendero fijábamos nuestras miradas en la antiquísima cruz de piedra, que segun tradi-

cion, indica el sitio en donde fue asesinado don Vela. ¡Con qué afán hubiéramos abierto allí excavaciones, si hubiésemos dispuesto de herramientas y de tiempo, para sorprender acaso en aquella tierra empapada en sangre, restos del mismo don Vela, alguna inscripcion perdida á la memoria de los hombres (pues otras hemos hallado en Alava completamente desconocidas) ó algun fragmento de armadura de aquel tiempo, ya semi fabuloso por lo heróico, de la reconquista de España! Pero queríamos llegar á Menagaray lo más pronto posible, y así es que sólo contemplamos por breves ins-

tantes otro recuerdo vivo de pasadas generaciones, que se halla al paso, el campo cercado y cerrado hoy cuidadosamente, donde se celebraban los primitivos congresos forales de Ayala. Felices tiempos aquellos en que debajo de un corpulento árbol, ó alrededor de una tosca mesa de piedra casi pre-histórica, se reunian los ancianos del país, discutian las leyes, las libertades y preeminencias, y tornaban á sus hogares dejando asegurada la tranquilidad de la patria!

(Se concluirá.)

FLORENCIO JANÉR.



PUENTE SOBRE EL RIO GUADALHORCE EN LA VEGA DE MÁLACA.

## TOLONDRON Y EL ESCUDERO ITALIANO.

(CONTINUACION.)

Parece que la humanidad quiere suministrarse pruebas evidentes, de que aquella alma superior que admira, no vivió en mundos divinos y sobrenaturales; que, por el contrario, le rodearon objetos que nos son familiares, que observó lo que nosotros observamos, que aprendió la ciencia que aprendemos, que fue como nosotros un mortal, y que acaso trasladándonos á una situacion idéntica, á unas circunstancias semejantes, podremos encontrar el secreto de su grandeza.

Tal fue, sin duda, la opinion de fray Martin Sarmiento cuando dió en el tema de que era necesario leer todo lo que habia leído Cervantes, para hallar el alma que puso en el Quijote: error lamentable que, comenzando con apariencias de elogio y admiracion, concluyó, como no podia menos de concluir, siendo un manifiesto agravio contra Cervantes y un medio de hacer alarde de erudicion que deje en blanco á nuestro insigne novelista, cual si el gran negocio de su vida hubiese sido el andar mendigando de otros lo que él se sabia decir sin ellos. Cierto es que hay erudicion en las obras de Cervantes, y con especialidad en su Quijote, porque su autor leyó mucho desde su infancia, y le era muy importante el conocimiento del género de literatura que entraba en la grande órbita de su crítica; pero existe una inmensa diferencia entre el que lee libros y se convierte en mero índice bibliográfico, sin que la semilla que recoge fecunde y produzca en el yermo campo de su inteligencia, y aquel para quien la

lectura es un motivo de actividad intelectual, una ocasion de choque entre las ideas, un paso en el adelantamiento de su espíritu. Hoy seria un desacato el creer, como creyó Sarmiento, de cuya buena fe y amor hácia Cervantes no puede dudarse con fundados motivos, que leyendo todos los libros de Caballerías se encuentra el alma del Quijote; que hojeando todos los libros que cayeron bajo su mano, podríamos entender su grande obra: como si la inteligencia consistiera en suponer que el Quijote es una mesa revuelta y cajon de sastrer y que todo el toque consiste en averiguar de qué piezas salieron los retazos. No vamos por este error de crítica á residenciar severamente á aquel á quien debemos parte del descubrimiento de la patria de nuestro gran poeta y otras curiosas y útiles investigaciones. En el tiempo en que escribia Sarmiento, harto hizo con llamar la atencion hácia nuestro olvidado patrio, y el medio mas seguro, como lo mostró el suceso, era atraer las miradas á la rica herencia que nos legó en sus escritos. Los genios viven su mejor vida en las páginas de sus obras y con ellas se nos compensa el bien que perdemos con perderlos. Por solo esta consideracion nos inclinamos á calificar con menos dureza la serie de trabajos, en cierto modo pueriles, á que se entregó este docto humanista, y á su ejemplo otros muchos posteriormente, como fueron las conjeturas sobre la Insula Barataria, el plan cronológico, las pesquisas sobre el lugar y vecindario de Don Quijote, la persona y familia de Dulcinea, el Castillo ó Palacio de los Duques, y otras infinitas circunstancias cuya atencion es difícil concertar con la idea de espíritu serio y circunspectos. Creemos firmemente que

si escribiera en la actualidad el erudito Benedictino, en vez de persuadirse que leyendo el centon de historias caballerescas se podia encontrar el alma del Quijote, juzgaria como juzgamos, que el verdadero, corto y seguro camino seria sentir lo que sintió Cervantes, ver lo que vió, sufrir lo que sufrió, y cuando esto fuese, como lo es, de imposibilidad absoluta, al menos trasladarse en espíritu á su época, imaginarse su alma elevada y corazon valeroso pasando por situaciones tan varias y extraordinarias como aquellas que produjo la coincidencia de un siglo como el XVI, que apenas cabe en la historia, de una nacion como la española, que apenas cabia en el mundo, y de un hombre como Cervantes, que por ser aun estrecha para él su patria, se hizo ciudadano del mundo entero.

Este es el camino mas corto para encontrar el alma del Quijote; pero, lo repetimos, en el siglo pasado, á tiempo en que se comenzaba á levantar del sepulcro la sombra de Cervantes, á tiempo en que empezábamos á labrar su estatua, á reconocer sus rasgos fisonómicos, á venerarle como hombre, ya que le habíamos venerado por siglo y medio como genio, era imposible que se quisiese buscar el alma en lo oculto y lo recóndito. Harta belleza habia en lo visible para dejar suspenso el ánimo, y debia ser consecuencia inevitable que estudiando aquel deleitoso artificio, que haciendo diseccion de todas sus partes, viniese á las mientes de los naturalistas que aquel cuerpo tan proporcionado, aquel conjunto tan armonioso y excelente, encerraba un alma mas excelente todavía, y que al modo que se puede desfigurar un cuerpo, torturar los miembros y afeár el rostro sin que el alma del mártir se afee y de-

genere, así se puede desfigurar y torturar la forma literaria del Quijote, como sucede en las traducciones, sin que por eso se atente al alma.

Volviendo á nuestro propósito, conviene observar que Bowle tenia en su favor, contra el dictamen de Baretto, la opinion de un escritor tan competente como lo era fray Sarmiento. En nuestro sentir la idea de anotar el Quijote no nació en el cerebro del doctor de Idemstone, sino que la tomó de los escritos de Sarmiento. El orden y disposicion de su trabajo indica que siguió sus inspiraciones. Aficionado á la literatura española, enamorado de las obras de Cervantes y poseedor acaso

de gran número de libros raros y curiosos del género caballeresco, el plan de nuestro erudito encontró en él una ferviente acogida, como tarea acomodada á sus inclinaciones. Por otra parte, si Sarmiento se dirigia á españoles, y suponía que el Quijote podia no ser comprendido por los que hablaban el lenguaje de Cervantes, ¿con cuánta mas razon no sería gergolífico para los extranjeros? Si bajo este punto de vista examinamos la polémica, difícilmente se encontrará quien falle á favor de su competidor. Más claro, la oposicion de Baretto no debia dirigirse contra Bowle, mero ejecutor del pensamiento de nuestro crítico, sino contra el mismo crítico. Baretto, que visitó en su celda al estudioso monge durante su estancia en Madrid, mano á mano y de silla á silla pudo haber disputado sobre la conveniencia del comento, si es que de buena fe le creía ridículo é inoportuno; pero prefirió guardar silencio, ó acaso no pesaba entonces como pensó despues, cuando en respuesta á la indicacion de su adversario de que fray Sarmiento opinaba de igual modo, dijo que «los sabios Padres, de vez en cuando, suelen decir cosas raras, sin otra razon que la de venirseles de repente á la fantasia.» Hemos visto, no obstante, que la idea de Sarmiento no era cosa rara, aunque así le pareciese á Baretto, ni menos le asaltó de repente, sino despues de haber estudiado mucho el Quijote, y concebido vehementes sospechas de que encerraba un valor no conocido. Creyó que le descubriría con el original de cada paso heroico en el museo caballeresco; pero este mismo error no fue considerado como tal, porque se conformaba con la creencia general de la época, y tenia en su abono la tecnología del caballero. Tampoco le juzgaron así los eruditos de nuestra nacion, como lo prueba la empresa de Clemencin, que compite con la de Bowle y viene á colmar los deseos expresados por Sarmiento. ¿Qué mucho, pues, que un extranjero siguiese en el siglo pasado las huellas que muchos españoles han seguido en el presente?

Despues de la breve exposicion que en el artículo precedente hicimos de las ideas generales que sugiere la materia del comento literario del Quijote, pasamos á exponer las aducidas por Baretto en su contienda y en estas distinguiremos: las que se refieren directamente

al fondo de la cuestion ó sea á la idea del comentario; y las que se refieren á la manera con que éste fue hecho por el doctor Bowle. A no dudarlo, el satírico estuvo mas feliz en el segundo punto que en el primero. La razon es muy sencilla; como primer ensayo, la anotacion de Bowle debia tropezar con algunos escollos que aun en trabajos posteriores no pudieron evitarse. La sátira saca excelente partido en tales circunstancias, y un genio como el de Baretto no era para desperdiciar tan buena coyuntura, y venirse, como se suele decir, con las manos vacías. Pero en llegando á abordar la cuestion, de cuyo exámen no podia evadirse, corria

salida de sus manos tan mal parado en el otro: y embriagado con su momentáneo triunfo, olvidó que el que escribe, da sus ideas á *censo perpetuo*, y que el tiempo, universal maestro, llega al descubrimiento de la verdad despojando las cuestiones de la pasion y fanatismo que las desfiguran.

Difícilmente puede entresacarse de los diez discursos de que consta la sátira Tolondron, un argumento contra el comentario del Quijote, digno de entrar en competencia y hacer frente á los motivos que indujeron á Bowle á acometer su empresa; y esta penuria y escasez de razones, concernientes á lo principal del debate,

provino de la inferioridad del punto de vista de Baretto comparado con el de su adversario, en sus opiniones particulares acerca de la obra de Cervantes. En efecto, Baretto no cede á ninguno en veneracion y acatamiento á nuestro gran libro; pero le acata y venera de un modo especial. Se somete como el vulgo y los hombres ilustrados se sometian hasta su tiempo á la autoridad é influencia, al prestigio y predicamento alcanzado por el Quijote en virtud de un constante y universal sufragio.

Cree, sin averiguar los motivos de su creencia, que es una obra inimitable y única: y á lo más, como lexicógrafo, estudia esta admirable concepcion hecha en los tiempos en que se completaba la formacion de nuestro lenguaje, por aquel que tenia empeño en mostrar la gracia y flexibilidad del habla de Castilla. Baretto no estuvo mas exento de monomanía en la línea ú orden de sus estudios filológicos, que Bowle en la línea del comentario. Puesta á la vista la famosa edicion del Diccionario de la Academia del pasado siglo, comenzaba á leer el Quijote, y en vez de curarse de sorprender la intencion de Cervantes ó averiguar la genealogía caballeresca de los hechos y palabras del hidalgo, toda su atencion se concentraba en la riqueza gramatical y en la fuerza genesiaca de tan hábil péñola, admirándose de que las nuevas creaciones de aquel fecundo escritor no se hubiesen aclimatado en España, tomando en el diccionario vecindad y carta de naturaleza. Baretto llegó á tener opiniones singulares sobre este punto así como sobre nuestra ortografía, impulsado por su

carácter práctico y positivo. Su empeño era enriquecer nuestro lenguaje y facilitar su uso. Para lo primero, el Quijote y nuestro antiguo teatro, eran una mina no explotada: para lo segundo, la costumbre era una autoridad sin razon desobedecida (1).

Si el Quijote es una autoridad en el lenguaje, ¿por qué

(1) Cuando el conocido librero don Antonio Sancha estuvo en Londres, Baretto le hizo donacion de un crecido número de ejemplares de un tratado ó disertacion que habia escrito sobre el lenguaje español, dedicado segun creemos á la Academia Española. Es probable que Sancha los distribuyese en Madrid entre los aficionados á las buenas letras, y que se conserven algunos en las Bibliotecas públicas. En el Museo Británico no existe ningun ejemplar. Olvidamos mencionar esta obrita, cuando deciamos que Baretto nos era conocido por su Diccionario, y así puede servir esta nota de rectificacion.



RETRATO DEL FAMOSO ZAPATERO JAN BARENTS.

otra cuenta muy diversa. La razon severa debia sustituir al abundante manantial de su humor festivo, y topaba con la grave dificultad de que un chiste no es una razon, y que si hace reir no convence. Con todo, Baretto entra en argumentacion sobradamente confiado en sus fuerzas, bien así como aquel que antes mira lo fácil de la entrada que lo difícil de la salida en un negocio; y si algo embarazoso se encuentra, sale del paso con gentil desenfado, introduciendo errores por verdades y moneda falsa por corriente. Echase de ver hoy, que su principal intento era destruir la reputacion literaria de Bowle, mas bien que depurar la verdad en la cuestion del comentario. Imaginábase, quizás, que el público nunca daria la razon en un extremo á quien

no se habían admitido todas las voces introducidas por Cervantes? Tal fue su tema, y defendiéndolo, llegó á pretender, que no sólo las nuevas voces, sino los diferentes significados que plugo á Cervantes dar á algunas en la corriente de su inspiración, así como las que estropearon Sancho, su mujer, los cabreros y demás gente rústica, figurasen en el vocabulario español. Bowle halló aquí su turno, se opuso á esta extravagancia, y sostuvo, á nuestro parecer con acierto, que no andarían discretos nuestros académicos en enriquecer el idioma con el *lingo* de Madama Cascajo.

(Se continuará.)

NICOLAS DIAZ BENJUMEA.

## RETRATO DEL FAMOSO ZAPATERO

### JAN BARENTS,

VICE-ALMIRANTE DE LA ESCUADRA HOLANDESA.

Los descendientes de este marino y zapatero en una pieza, que hace dos siglos dió hartó que hacer en sus correrías á franceses é ingleses, y no poco que reir á los habitantes de Haarlem por su carácter y afición al jugo de la vid, han conservado el retrato que de su abuelo hizo Franz Hals en el alero de una ventana de su casa, recreándose, á boca abierta, delante de una clara colosal y espumosa copa de potente vino. Barentz fue en su tiempo lo que muchos generales y almirantes de la América del Norte, que despues de haber alcanzado señaladas victorias por mar y por tierra, volvian á sus faenas y oficios ordinarios, sin coronas ni entorchados. No por eso están menos orgullosos sus nietos, que conservan productos de su industria zapateril con tanta vanidad como cualquier noble sus pergaminos. Si el lector recuerda el famoso cuadro de Velazquez en el Museo de Pinturas de Madrid, notará grande semejanza entre aquel padre de los beodos y las facciones de este alegrísimo zapatero.

## PUENTE SOBRE EL RIO GUADALHORCE,

EN LA VEGA DE MÁLAGA.

Este magnífico puente fue inaugurado el día 4 de abril del presente año.

Consta de trece arcos á saber: tres tramos de hierro que ocupan el lecho del río y cinco arcos de avenidas en cada lado para el desagüe de las grandes inundaciones. Los tramos de hierro tienen 36,80 metros de longitud y son del sistema de celosía con anchos y espesores variables en los palastros, tanto de las cabezas como de las celosías, deducidos del cálculo de la resistencia de la viga. Los dos sostenedores principales están separados 5 metros destinados al paso de carruajes. Hacia la parte exterior de los mismos van dos paseos volados de 1,70 metros de ancho destinados á los pedestres. Estos tramos están sostenidos en sus extremos por dos estribos y por dos esbeltas pilas intermedias de sillería.

Los arcos de las avenidas son carpaneles de 12 metros de luz y rebajados al cuarto y las bóvedas son de sillería y ladrillo.

La longitud total del puente es de 258 metros y para armonizar la parte de hierro con la de fábrica se ha establecido en toda su extensión una elegante barandilla de hierro, interrumpida por pilastras que acusan todos los apoyos de la obra.

## EL MAL QUE SE HA DICHO DE LAS MUJERES

(TRADUCCION).

PRIMERA PARTE.

I.

La antigüedad sagrada y profana ha pronunciado contra las mujeres las mas duras palabras.

Primeramente, tanto en la Biblia como en la mitología, es una mujer,—Eva ó Pandora,—á la que se acusa de haber perdido al género humano, y de haber esparcido todos los males por su curiosidad fatal.

*El Eclesiastés*, ó como si dijéramos, *El Predicador*, libro atribuido á Salomón, que poseyó setecientas mujeres legítimas, sin contar las concubinas, se espresa así: «Considera todas las cosas con los ojos del alma y encuentra á la mujer más amarga que la muerte. La mujer se parece á la red del cazador: su corazón es el lazo y sus manos las trabas: la que sea agradable á Dios se le escapará, pero su presa será el pecador.»

Los escritores latinos, para señalarla como de paso, usan de un proverbio, no menos análogo, que á lo espresado por otros: *Femina carcer*. «La mujer es una prisión.»

Los *Proverbios* de Salomón contienen estos pasajes. «Ahora, pues, ¡oh hijo mio! escúchame y está atento á

las palabras que salgan de mi boca, á fin de que tu corazón no se deje cautivar en las redes de la mujer, y que no haga presa de tus sentidos. Porque ella ha cambiado y maleado á un gran número, y los mas poderosos han sido sacrificados por ella. Los caminos del infierno y de su casa conducen á las profundidades de la muerte.»

«La gracia de la mujer es engañosa y su bondad no existe.»

«El hombre enamorado sigue á la mujer como el becerro al sacrificador.»

II.

Verdad es tambien que en otra parte de la misma obra se lee:

«La mujer vigilante es una corona para su marido.»

Y mas abajo:

«El que encuentra una buena mujer ha encontrado el supremo bien: bebe en una fuente de alegría que viene del Señor.»

Y despues:

«La casa y las riquezas son dadas por los padres; pero una mujer buena es dada por el Señor mismo.»

*El Eclesiastés* dice tambien:

«¡Dichoso el esposo de una exelente mujer! El número de sus años será doble:»

Y San Pablo llama á la mujer «la gloria del hombre.»

Sobre la mujer, lo mismo que sobre todo, hay opiniones encontradas. En la Biblia se puede encontrar el pró y el contra, lo blanco y lo negro.

III.

Pero si esto es así en la literatura sagrada, no sucede lo mismo en la profana.

En ésta domina el mal: el bien es una escepcion casi imperceptible.

Empecemos por los griegos.

Esceptuando dos poetas divinos cuyo acento armonioso y elevadas concepciones no se confunden en eso, los demás no son mas que sátiras.

Conviene, pues, destacar ó presentar en la escena á esas dos gloriosas escepciones: Homero y Sófocles.

IV.

Homero amó á las mujeres: se ve, se siente ese amor esparcido por todo, en la *Iliada*, en la *Odysea*, y esa luz del corazón es una de las gracias de su divina poesía. Homero no cree poder llamar la *Iliada* de otra manera que con el nombre de: «La Iliada de las mujeres hermosas.»—Lo que Bitaubé, por mas elegancia, traduce así: «La Grecia, ó el sexo de los seductores atractivos.» Homero no cita nunca una mujer, sea mortal, sea diosa, sin acompañar su nombre con uno de esos hermosos epítetos que en la lengua griega son á la vez una música y una pintura: si es á Juno ó Nausicaa, la de los brazos blancos; si es Palas la de los ojos pardos; si es Briseis la de las hermosas mejillas; si es Marfisa la de los finos tobillos; á las jóvenes esposas el dulce perfume; á las troyanas las del ancho seno; á las Musas trenzas de violetas.—¿Será posible pintar con términos mas graciosos ni poéticos los azulados reflejos de las hermosas cabelleras negras?

Si para cada uno de estos pensamientos espresados en la lengua de Homero no se necesita mas que una palabra, se emplean dos ó tres en cualquier otro idioma. La verdad y belleza de esta frase: *Gynaikeis hêlicôpidês*, ¿cómo puede espresarse en una sola palabra las mujeres de rápida y veloz mirada, lo que sería semejante á decir la volubilidad, la gracia y la astucia de sus ojos? ¡*Hêlicôpidês*!

¿No son suficientes estos sólo rasgos para hacer comprender de una manera general, cómo ama y admira Homero á las mujeres?—Se le comprenderá más aun, si se echa una mirada á los diversos tipos de mujeres que hace figurar en sus poemas. Contémplese á Andrómaca, la tierna esposa y la dulce madre, «sonriendo al través de sus lágrimas, *daçryoën gelasasa*; véase á Penélope, la mujer casta y fiel, industriosa y fuerte, con su hermoso y triste semblante circundada de largas trenzas, pasando los días con su bordado; véase á Nausicaa, la hermosa niña, con su gracia, su talento, su buen sentido, su ingenuidad, comparable á la Enriqueta de Moliere veinticinco siglos despues; véase, en fin, á Elena, tan bella como desgraciada, sufriendo los males que ella misma causara, y despues de tantos años, no hay quien quiera recordarla por no sufrir sus lástimas. Todo el mundo conoce este hermoso episodio del tercer canto de *La Iliada*.

«Los ancianos del pueblo estaban reunidos junto á las selladas puertas; no servian ya para los combates, pero se hallaban en la edad de los consejos, semejantes á las cigarras que, posadas sobre los matorrales de los bosques, dejan oír su voz dulce como el lirio; así eran los jefes troyanos reunidos sobre la torre. Cuando vieron á Elena que se dirigia á aquel punto se dijeron entre sí: «¡No acusemos á los dioses si los troyanos y los griegos, antiguos enemigos, sufren hace años tantos males por una mujer hermosa! ¡Su semblante es semejante al de las diosas inmortales! Preséntese, pues, con su belleza, parta con las naves y no podrá dejar-

nos á nosotros y á nuestros hijos el infortunio y el duelo.»—Tales eran sus discursos.—Pero Priamo dijo en voz alta:—«Ven aquí, siéntate á mi lado, hija querida.»

Despues la rogó que designara en la llanura los principales jefes del ejército griego que estaba á punto de venir á las manos con los troyanos.

¿No es el mismo poeta el que de esa manera por la boca del viejo rey Priamo habla á Elena con tal bondad, dulzura, é infinita gracia?

Un día en *La Odysea* nos la presentará otra vez en el seno de la familia, reunida con ella, bordando junto al hogar, rehabilitada por el trabajo y la virtud.

V.

Y todavía en ese mismo poema son las mujeres como las costumbres de la época exigian, «los intendentes que administraban la casa bajo la inspeccion de su marido,» de su señor. Con ese nombre las designa muchas veces en *La Odysea*. Y en ese concepto las tratan los hombres, aun en los mismos actos de mas sensibilidad. Por ejemplo, en el tierno adios de Andrómaca y Hector, en el canto sexto de *La Iliada*, Hector, en el mismo momento de partir al combate, responde á las tiernas inquietudes de su amada esposa las siguientes palabras:

«Anda, vuelve á casa y ocúpate de las obras que te esperan;—toma otra vez la tela y los husos; distribuye el trabajo á tus mujeres, mientras la guerra es la ocupacion de los hombres, que yo me voy á combatir á la cabeza de los hijos de Troya.»

¿Pueden encontrarse duras esas palabras para tal situación despues del abrazo de despedida y de las últimas caricias de su mujer y de su hijo? Sin embargo, segun las costumbres homéricas, su gravedad no excluye absolutamente la ternura.

«Habiendo hablado así, el hermoso Hector puso el casco sobre su bella cabellera y partió. Su tierna esposa regresó á su casa, bañado el rostro por abundantes lágrimas, y volviéndolo de cuando en cuando para verle una vez mas.»

Y, continuando, para presentar el acuerdo que sobre este punto se observa en las literaturas sagrada y profana, las palabras de Hector no desdicen de las que, segun el Evangelista dijo Jesus á su Madre en las bodas de Canan.

—«Mujer, ¿qué hay de comun entre vos y yo?»

Tal es el diapason de los tiempos antiguos

VI.

En cuanto á Sófocles, que en su juventud cierto día representó él mismo el personaje de Nausica en la tragedia de este nombre, cuyo asunto tomó de *La Odysea*, creó á su vez dos tipos de mujer que atestiguan, no menos que las de Homero, una viva y tierna simpatía hacia ese sexo tan desacreditado por todos los demás poetas griegos. Es suficiente nombrar á Electra y Chrysothemis, esos dos caracteres tan opuestos, pero que se completan uno al otro, lo mismo que Antígona é Ismenia, la una la energía, la gracia la otra, y en fin, la tierna y dulce Dejanira, que parece haber servido de modelo á la *Monime* de Racine.

Tales son, pues, esas dos escepciones, Homero y Sófocles. ¡Honor á esos dos grandes genios!

Pero sin embargo, debemos oír á los demás autores griegos poetas y prosistas.

VII.

Como en el Génesis, Hesiodo, de lo que ya hemos hecho mencion, atribuye á una mujer, obra divina, todos los males de la especie humana. En lugar de Eva pone á Pandora, y en vez de Adán á Epimeteo, el hombre imprevisor que se deja engañar y perder por ella. La prohibicion de comer una fruta es allí la de abrir una caja. Y si habíamos de continuar presentando la semejanza entre el historiador griego y los padres de la Iglesia, la hallaríamos hasta en el suplicio de Jesucristo crucificado en el Gólgota para rescatar á la humanidad, y Prometheo, crucificado tambien, (los griegos se sirven de la misma palabra para uno y otro suplicio), crucificado, repetimos, por ser el bienhechor de los hombres y el que les salvó de las tinieblas de la barbarie por el escamoteo del fuego celeste y por la invencion de las artes. Prometheo fue el hermano de Epimeteo, y Jesucristo, segun los Santos Padres, fue un segundo Adán.

Ahora veamos cómo se espresa Hesiodo.

«La raza de las mujeres es perniciosa; causa todos los grandes males á la humanidad, parte con ella las dulzuras de la vida, pero no los trabajos y la pobreza.»

«La mujer es el zángano que come la dulce miel producida por las abejas.»

«Las mujeres son fatales al género humano; hasta con su misma honestidad, hacen la desgracia de sus maridos.»

«La raza de las mujeres es impura.»

«Todo lo que se fie á una mujer se fie á un ladron.»

(Se continuará.)

SALVADOR MARIA DE FÁBREGAS.

El ayuntamiento de Alcalá de Henares ha pedido al gobierno que no se trasladen al Panteon nacional los restos de Nebrija y de Cisneros.

Los protestantes de Worms han manifestado, que permaneciendo fieles á sus creencias, no tomarán asiento en el próximo concilio ecuménico.

## A LA RESURECCION DEL SEÑOR.

ODA (1).

DEDICADA Á MI DISTINGUIDO AMIGO EL SEÑOR DON JUAN VALERA Y ALCALÁ GALIANO.

Et ingresa non invenerunt  
corpus domini Jesu.  
SAN LUCAS XXIV, v. III.

Cesó el bullicio que agitaba el mundo,  
y extendiéndose el velo ceniciento  
denso crespon de nieblas,  
en sus encajes retendió el profundo  
vacilando el brillante firmamento.

El aire abrasador y sofocante  
hinchó el seno del mar; ronco bramido  
cortó su inmensa bruma,  
y en crugiente silbido  
crestas alzó de deslumbrante bruma.  
A su concierto por el ancho espacio  
sonó otro agudo aterrador gemido,  
que surgió de la choza y el palacio;  
y el aquilon del vendabal brotando  
sacudió las cavernas y los montes,  
y arrollando los mundos,  
vinieron en sus alas cabalgando  
los pálidos perdidos horizontes.

Todo murió en el suelo:  
ya cesó la magnífica armonía  
del pardo ruiseñor, y allá en su vuelo  
el águila caudal se estremecía  
sin poder contemplar la luz del cielo.

Se consumó el terrible sacrificio  
del Golghota en la cumbre,  
y vió el infame mundo consternado  
de Jesus ante el bárbaro suplicio,  
velar el sol su escandecida lumbre.  
Sintió temblar la tierra, y á su oído  
llegar el huracan zumbando el trueno;  
vió cruzar el relámpago el espacio;  
y vió de sombras y tinieblas lleno  
la enhiesta cumbre y el azul palacio.

De la tierra en el seno  
oyó el fragor que en sus entrañas zumba  
y poblarse de lutos y de espantos,  
y de su hueca tumba  
salir vivos los hombres y los santos.

Así quedó la tierra sumergida  
en terrorosa calma;  
y en su dolor el pueblo deicida  
al escaldar las lágrimas sus ojos,  
brotaban penas del hervir del alma.

En su penar interno  
el llanto es la espresion de la amargura  
de la triste Sion; y ni un instante  
cesa el suplicio de su llanto eterno.  
De gemidos y lágrimas se puebla  
la llanura y la sierra, bosque y rio;  
no hay mas vida, mas luz, ni mas colores,  
que brisas mil atropellando nieblas,  
y céfiros gimientes de dolores.

Brota en el valle y ensordece el viento  
la voz del de Segor entristecida  
conmoviendo los orbes su lamento;  
y la tumba sagrada,  
que abre su seno y en su fondo encierra  
al Dios, al Salvador, al increado,  
que formara de un átomo la tierra.

Como ballena que en el mar rugiente  
va sobre el carro de sus olas bravas,  
y en pos de su corriente  
le siguen en montones  
revueltas ondas de su fuerza esclavas;  
y le hiere el arpon del marinero  
una vez y otra vez, y salta y ruge  
al sentir el acero;  
y en su terrible tremebundo empuje  
las aguas crecen y su hervir levantan,  
y al osado marino,  
y al barco duro de ferrada popa  
sus sacudidas y su fuerza espantan;  
y despues de luchar como gigante  
del mar en la vorágine horrorosa,  
se tiende agonizante  
en su lecho de espumas,

coronando sus ojos dilatados  
mojados velos de pesadas brumas;  
y de las aguas al impulso flota  
por el abismo estenso,  
que indiferente silencioso azota  
su titánica mole,  
que se pierde en las olas del inmenso:  
Así quedó la tierra sumergida  
en terrorosa calma,  
mientras el pueblo vil y deicida  
en su intensa amargura,  
en llanto eterno evaporaba el alma.

Y las horas pasaban,  
y el mundo todo en su dolor yacía;  
y otras horas tornaban  
de mas fiero dolor, mas agonía.

Era la noche aun; la sombra oscura  
no indicaba la aurora,  
ni el pálido crepúsculo lejano  
de su régia esplendente vestidura.  
Las dulces aves que entre verdes hojas  
en dolorido sueño reposaban  
al cesar en su canto de congojas,  
ya sus ojos abrian,  
y su pluma esponjaban,  
y en su pajizo lecho se bullian:  
ya cántico gozoso  
sus mágicas gargantas modulaban,  
y en el espacio azul esplendoroso  
soltar sus trinos y su vuelo ansiaban.

Ya las sonoras brisas  
preparaban sus giros en los prados  
para dar sus caricias á las flores,  
con alegres sonrisas,  
y besos en su aroma perfumados,  
y en el célico amor de sus amores.  
Ya las doradas nubes  
romper quieren las sombras  
del sol copiando los destellos de oro,  
y arcángeles y santos y querubas  
su contento entonar en dulce coro.

La hora sonó; en la oscura  
neblina densa que entoldó el espacio,  
un ángel descendió, niveas sus alas  
de nítida blancura,  
luchaban con el brillo de sus galas  
de espléndida magnífica hermosura.  
A su paso en el éter fulguraba  
resplandeciente estela,  
y extendidas sus alas sin murmullo  
de Dios el ángel á la tierra vuela.

Y todo en tanto en el silencio estaba  
sumido en el terror y en la agonía;  
y la guardia que en torno de la losa,  
la losa vigilaba,  
sintió á su vista agitacion penosa  
que su espíritu y fuerzas fatigaba.  
Entre el total cansancio triste vela,  
y con ojos abiertos y espantados  
semeja pavoroso centinela.

Y era que el ángel al bajar del cielo,  
llegó al sepulcro que á Jesus encierra;  
y al suspender su vuelo,  
otra vez retendió la baja tierra.  
Con fuerza sacudida

quebrada vióse la marmórea losa;  
brotar la luz resplandeciente y pura  
de raudales de luz ígneo tesoro,  
y abandonar la santa sepultura  
el cuerpo de Jesus, que el sol le lleva  
entre sus rayos esplendentes de oro.  
Viéronse huir las nubes  
y á su vez revolver auras suaves;  
desatarse en murmullos las corrientes,  
y á la angélica córte de querubas  
con cánticos fervientes,  
acompañan los trinos de las aves.  
Sintióse renacer á la esperanza  
la humana criatura,  
y en su júbilo ardiente  
en himnos de alabanza,  
amante prorumpir toda natura.

Ya despertó de su letargo el mundo;  
y en los lúgubres antros del averno,  
Satan de furia y de soberbia henchido,  
al ocultar su rabia en lo profundo,  
ante su rabia retendió el infierno.

Jesus resucitó: desde las lomas,  
y entre las flores de aromantes prados  
las aves derramaron armonías;  
y cargadas de ungüentos y de aromas  
de santa fe fortalecido el pecho,  
presurosas se ven las tres Marias.  
El justo, el de virtud, de Arimathea  
preciado senador, llega seguido  
de las mujeres cien de Galilea:  
que aquí están sus discípulos creyentes,  
y aquí de la fe llenos, del profeta  
ven el misterio las cristianas gentes.  
Miran la losa rota, y que sobre ella  
se encuentra el ángel del Señor sentado,

que en el espacio, absorto, luminoso,  
ve al Hacedor que se remonta al cielo  
de soles y de glorias circundado.  
Ven sobre el fondo de la tumba hueca  
yacer las sacrosantas vestiduras;  
abrir los guardas asombrados ojos,  
y por su vista seca  
miedo aspirar, indignacion y enojos.  
Lo miran y no creen que el cuerpo santo  
ya no se encuentre allí, cuando entre estrellas  
envuelto en claro y argentino velo  
derramando esplendores y centellas  
se ve perderse en la estension del cielo.

Ya las santas sagradas profecías  
de redimir al mundo se cumplieron;  
ya otras noches y dias  
de paz y bienandanza sucedieron:  
ya no ostenta crespones la natura  
ni nebulosas sombras;  
corren por prados cristalinas fuentes,  
y de pintadas flores entre alfombras  
se deslizan saltando las corrientes.

Ya el drama de la cruz redimió el mundo,  
y ya la culpa original no afea  
la frente del mortal; ya en sus mejillas  
el llanto rueda con su amor fecundo:  
y ante el justo Joseph de Arimathea  
y el pueblo que se postra de rodillas,  
Jesus el sin segundo  
les da su bendicion en Galilea.

Ya voló por los orbes dilatada  
su santa y evangélica doctrina  
con su sublime redencion probada;  
ya la palabra de su voz divina  
la voz de sus discípulos alzaron,  
y los pueblos la oyeron,  
y en los templos los ídolos rodaron,  
y todos á su Dios se convirtieron.

Ya despertó de su letargo el mundo;  
y en los lúgubres antros del averno,  
Satan de furia y de soberbia henchido  
al ocultar su rabia en lo profundo,  
ante su rabia retendió el infierno.

DÁMASO DELGADO LOPEZ.

## GIBRALTAR.

(CONCLUSION.)

Gibraltar es en todo una poblacion inglesa.—Las costumbres, el aspecto de los edificios, el idioma, en fin, revela que estamos fuera de España.

Las señoritas salen solas segun la moda de Inglaterra, y es tal la gravedad de sus rostros, que el andaluz mas osado renunciaria á requebrarlas.

El sombrero de turbante se halla muy en boga y apenas hay elegante niña que no cubra con él sus cabellos.

Al extremo de la calle Real está la *Puerta Nueva*, que dá salida á la *Alameda* y al camino de la *Europa*.

Esta puerta fue edificada por los españoles, y tiene las armas de España esculpidas en el muro.

Nos dirigíamos á la *Alameda* y abrí mi álbum para hacer unos apuntes, pero el centinela inglés que hay en la puerta me lo impidió.

¡Qué vergüenza!—Yo desconocia la impresion que causa visitar á Gibraltar y ver la bandera inglesa en sus baluartes, pero ahora comprendo todo lo que dice, todo lo que inspira Gibraltar y su bandera... y sin embargo, los centinelas españoles están en la *Línea*, á poca distancia de la plaza.

España tiene una mancha en su historia, y esa mancha es Gibraltar. La fecha sola de 1704 sirve de contrapeso á infinitos dias gloriosos.

Saliendo de la *Puerta Nueva* hay á la izquierda un cementerio, y mas adelante la *Alameda*.

Esta es preciosa: se halla dominando el puerto y permite gozar hermosas vistas.

Tiene varias calles con árboles, flores, pitas y chumberas.—A un lado una esplanada; á su extremo una escalinata de piedra, y en lo alto, sobre otra esplanada, una columna con el busto del general Augusto Elliot.

Cuatro obuses sirven de adorno á la base de la columna, y por toda la *Alameda* hay numerosos cañones, pilas de balas y carros fuertes que dan un aspecto original á este sitio.

Verdaderamente es ridículo ese aparato militar, y si por un lado causa rubor, tambien hace reir la idea de que España es la pesadilla de la ambiciosa Albion.—Este miedo cuesta mucho oro á Inglaterra, y en su consecuencia se proyectan continuamente nuevas obras para hacer mas inespugnable la célebre plaza. Ahora se trabaja en unas baterías que han de recibir grandes cañones, cada uno de los cuales pesa doce toneladas.

Mas allá de la *Alameda* está la *Europa*, precioso barrio situado en una altura y rodeado de magníficos jar-

(1) Esta oda fue premiada con un Jazmin de oro y pedrería en los Juegos florales celebrados en Córdoba, en el mes de mayo del año pasado de 1868; y ha sido leída últimamente en la Conferencia que tuvo lugar en la Universidad el domingo último 9 del corriente.



CAMPO CERCADO Y CERRADO DONDE SE CELEBRABAN LOS ANTIGUOS CONGRESOS FORALES DEL VALLE DE AYALA.—PROVINCIA DE ÁLAVA.

dines.—La vegetación es la misma que en la costa vecina, pero las plantas tienen un verde seco y mustio, ya porque les falte abundante riego, ya porque la brisa del mar les quemé, ó bien por cualquiera otra circunstancia.

De regreso de la Europa, al llegar á la Puerta Nueva alcé los ojos hácia las armas de España, pero recordé que el centinela inglés me miraba y bajé los ojos y apreté el paso sin atreverme á volver la cara.

Nunca me había causado vergüenza ser Español; mas desde que vivo en Gibraltar estoy como humillado.

Por la noche oigo muchos pianos y voces de mujeres que cantan. En la fonda hay también piano, y una joven italiana lo toca. ¿Pero creéis una cosa? Esa señorita fuma sendos puros.

¿Qué decir de una mujer bonita y elegante que fuma? Hé aquí una de tantas aberraciones de la humanidad. ¿Cómo hablar de amor á una mujer que puede interrumpiros para pedir un cigarro?

Entre las distintas calificaciones que recibe la mujer según su belleza ó su tipo, ninguna se refiere á esta variante. El cigarro es en la mujer lo que el sombrero de copa en el hombre; un objeto sin razón de existencia.

Afortunadamente no creo que la moda de fumar sea admitida en Italia por todo el sexo hermoso. Si tal sucediera ¡pobre Italia!... Perdería la poesía de sus mujeres.

Jueves 6.

La curiosidad mas interesante de Gibraltar, es el Peñon. Yo, sin embargo, renuncié á describirlo. Mi afición guerrera no va tan lejos que admire las obras militares amontonadas en este recinto. Diré solamente que por todos lados no se ve otra cosa que cañones.

El Peñon de Gibraltar es la teoría de la guerra; más aun; el apoteosis de la destrucción.

Y ¡cosa rara! mientras que en la fortaleza todo revela la destrucción del hombre por el hombre, éste respeta no obstante, á los pacíficos moradores de la montaña, los monjes, que viven en plena libertad sin temer á los soldados ingleses.

Por mi parte apruebo semejante conducta hácia los cuadrumanos. Yo admito la guerra sólo para los ani-

males dañinos. Proclamemos la paz para los animales inocentes. ¿Qué dificultad hay en hacerlo? Ninguna, puesto que dicha paz no se funda en un amor limitado, sino inmenso; amor á Dios en sus criaturas... Recordamos estas palabras de la Biblia.—«¿Sabes á dónde va el alma de los animales?»

Desde el Peñon se recrean los ojos y se extasia el alma contemplando un riquísimo paisaje.

Al lado de Levante se ve el Mediterráneo, la sierra de Ronda, Estepona, Marbella y Sierra-Nevada.—A la parte de Poniente el desierto del Cuervo, los montes de Hojen y de Sanona, Algeciras y San Roque.—Al frente la costa de Africa y en ella la punta de la Almina, el monte Abila, Ceuta, los montes Eptadelfos ó Septe-Frates, Alcazar-el-Zaguer, pequeño pueblo, el rio Belone, los Cuchillos de Siris, la bahía de Tánjer y el cabo Espartel.

Hermoso cuadro que se contempla con cierta melancolía, pues al mirar tan variada perspectiva pensamos en la patria, en el hogar...

Bello es sin duda viajar y recibir emociones nuevas: Los viajes compendian las emociones de la vida en una emoción; los días pasados, en un día. Hecen olvidar el ayer ofreciéndonos el hoy libre de cuidados y fatigas. Borran del espíritu las pequeneces de la existencia, pero en medio de tantos beneficios hay un recuerdo que amarga á veces nuestra alegría: el recuerdo de la familia.—Hé aquí lo que nos falta en nuestras peregrinaciones.

La vida cosmopolita de una fonda, las conversaciones en varios idiomas, el teatro de la mesa redonda, el cambio continuo de países y costumbres encierra un encanto sin igual; pero decidme, ¿no habeis suspirado por la familia durante vuestras escursiones?

El hombre no puede vivir sin el calor del hogar: viajad en buen hora, pero volved de tiempo en tiempo á la familia.

El sol va á ocultarse.

Parece un rey magnífico que se levanta á la mañana para visitar sus estados y á la tarde retorna á su alcázar misterioso.

Mas no desaparece en un alcázar... Hasta hace poco nos ha alegrado con su claridad, y si ahora nos abandona es para prestarla á otro mundo.

Pasó la luz y se han desvanecido en el horizonte los paisajes que veíamos desde la montaña...

Europa es perceptible no mas que en una faja de bruma.

Africa se borra entre los vapores de las aguas. Sólo queda vivo y claro en el espíritu el recuerdo de aquellos lugares.

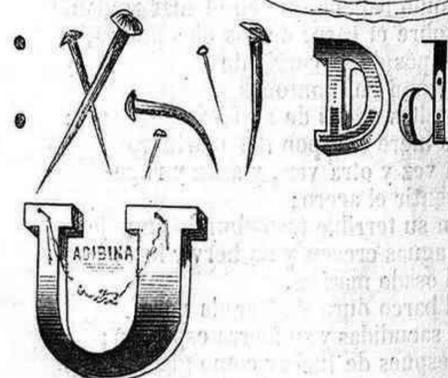
¿Se borrará algun dia en la sombra de los años?...

AUGUSTO JEREZ PERCHET.

#### GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

A padre avaro hijo pródigo.



La solución de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.

ADMINISTRACION. CALLE DE BAILEN, NÚM. 4.—MADRID.  
IMPRESA DE GASPAR Y ROIG.